

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavidela.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Poco explícitas son las noticias que desde el sábado se han recibido acerca de la insurrección de Sicilia. Según el despacho telegráfico que insertamos en nuestro último número, el día 20 corría en Messina el rumor de que habían desembarcado en Palermo 5,000 hombres de tropas de Víctor Manuel; mas el día 21, esto es, el viernes, dicen también de Messina que el domingo anterior habían llegado diez buques con tropas al lugar de la insurrección. ¿Cómo es posible que tardase tanto tiempo en saberse una noticia tan importante? Para comprender el poco crédito que merecen esos despatches, basta fijarse en el contenido de uno y otro. En el primero, cuando sólo corría el rumor de la llegada de las tropas, se dice ya que los insurrectos se habían retirado, y en el segundo, cuando al parecer se sabía ya positivamente, se dice que se había empeñado el 20 un combate que duró aun el día 21.

Añádase á todo esto que un telegrama fechado el 20 por la tarde en Florencia, á donde es de suponer que llegan las noticias más exactas, dice que á causa del estado del mar no habían podido restablecerse aun las comunicaciones con Palermo. Y si es así, ¿cómo se asegura, según el mismo telegrama, que en la ciudad no ha habido ningún indicio de violencia, y que sólo se habían disparado algunos pocos tiros de fusil? ¿Acaso el Gobierno de Florencia no tiene medio más que para saber las noticias que no son desfavorables?

Acercas del carácter de la insurrección son muy diversas las noticias que recibimos. Varias correspondencias insisten en que el movimiento es republicano, más los diarios italianos siguen diciendo que los insurrectos son reaccionarios, y que su móvil es la ley de supresión de los conventos. No podemos saber la verdad, pero el hecho es que, según unos, el grito de ¡Viva la república! es la consigna de los insurrectos. A esto dice algún diario que los rebeldes tratan de encubrir el verdadero fin del movimiento; más á cualquiera se le ocurre que un tropel de gente armada no está para hacer tales cálculos, y por otra parte los reaccionarios no ocultan nunca su bandera.

Si realmente los insurrectos son republicanos, nosotros encontraríamos fácil explicación al empeño de los diarios semi-oficiales del reino italiano en hacer creer que son reaccionarios. En efecto; no disueltos aun los batallones de voluntarios y exasperados los mazzinianos y garibaldinos por el infeliz resultado de la última campaña, sería muy de temer que la bandera republicana, enarbolada en cualquier punto del reino, impresionase demasiado desagradablemente la vista del partido revolucionario. Por de contado hay una grandísima diferencia para el Gobierno entre ser republicanos ó ser reaccionarios los revoltosos de Sicilia. Si lo primero, el partido de acción, á quien el ministerio tiene toda suerte de atenciones, se colocaría probablemente en frente del Gobierno; si lo segundo, él será el primero en pedir que se tomen medidas enérgicas, que se fusile sin piedad, que se abra la isla si es menester, y sobre todo, que se persiga duramente á los Curas y frailes que, por su puesto en concepto de la *italianeria*, son siempre los instigadores de todo movimiento reaccionario.

Signe todavía siendo objeto de diversos comentarios la circular de Mr. Lavalette. Los periódicos italianos se fijan principalmente como es natural en el párrafo relativo á Roma, y cada uno lo interpreta á su manera. *L'Italia*, por ejemplo, dice terminantemente que la protección que ofrece el Gobierno imperial al Sumo Pontífice, no se refiere al poder temporal, sino á la persona del Padre Santo. «No cabe confusión, dice, ni sofisma que pueda introducirse.» Un diario inglés, el *Daily-News*, se expresa en este mismo sentido. Pero la *France* sale á su encuentro é interpreta el párrafo susodicho de una manera más favorable á los sentimientos católicos. La calidad de ministerial que tiene este periódico, hace que demos alguna impor-

tancia á sus palabras, que vamos á traducir literalmente.

«En cuanto á los diarios italianos, dice, lo que les concierne esencialmente es el pasaje relativo á Roma y á la Santa Sede. *L'Italia* renueva, probablemente para agradar á sus lectores, las torcidas interpretaciones del año anterior. Se engaña. La protección de Francia no distingue entre la persona y el poder del Soberano Pontífice, y la circular de Mr. Lavalette es en este punto tan clara que á nadie puede dejar duda.»

L'Unità Cattolica, diario de Turin, con la agudeza que le distingue, ha escrito un artículo sobre este mismo asunto, y después de llamar la atención sobre el frecuente uso que hace el Gobierno francés de la palabra *lealtad*, dice que no duda de que procurará que se cumpla *lealmente* el Convenio de 15 de Setiembre, pero teme que á la lealtad se sobreponga la *impotencia*, y que esta haga también ineficaz la protección de Francia.

Las últimas noticias de Candia son favorables á los insurrectos; tan favorables, que nos parecen exageradas. Nos referimos al telegrama de Corfú que anuncia que los cristianos han derrotado á las tropas turco-egipcias, y que estas han tenido una baja de 5,000 hombres. En otro lugar, verán nuestros lectores el *memorandum* que el Rey de Grecia ha dirigido á los Gabinetes de Londres, París y San Petersburgo que probablemente dará el mismo resultado que las protestas de simpatía en favor de los polacos en 1863. Sin embargo, no son iguales las circunstancias; el poder de Turquía no es igual al de Rusia, y si las naciones protectoras de los cristianos de Candia llegasen á entenderse acerca de la manera de repartirse la herencia del *enfermo* otomano, los cretenses serían mejor atendidos que los polacos.

Los diarios austriacos no han quedado muy satisfechos de la circular de *La Valette*. No así los prusianos, que la elogian y se complacen en ver que los cambios verificados en Alemania han merecido el aplauso de Francia. Enternece ya cordialidad con que se tratan ambas naciones. Lo que tal vez no ha de sentar tan bien á los prusianos es un artículo que, como de periódico, no tendría importancia alguna si no fuera por la circunstancia de ser el diario que la publica uno de los más imperialistas, y al parecer de los que están en más íntimas relaciones con el Gobierno. Se llama el tal periódico *Le Pays*, se titula diario del imperio, y es su director un hombre importante de la mayoría del cuerpo legislativo. El mismo director, M. Garnier-Casagnac, escribe un artículo en el que trata de la circular de *La Valette*, y dice entre otras cosas: «La opinión pública aprueba los engrandecimientos de Italia y Prusia, pero por lo mismo que los *aprueba juzga necesario imitarlos*.»

¿Estará el Gabinete de las Tullerías conforme con esta apreciación? Motivos hay para suponer que sí.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 22.—La Bolsa, que al principio la semana se había sostenido bastante firme, ha experimentado un descenso continuo en los precios en los últimos días, y las operaciones han sido escasas sobre casi todos los valores de la plaza.

Los fondos franceses se cotizaban:

El 3 por 100 á 69,20 (10 céntos. en baja).

El 4 1/2 por 100 ha cerrado á 97,50 (25 céntimos en alza).

Los consolidados ingleses vacilaron de 89 1/8 á 1/4.

Los fondos españoles no se han cotizado.

MEXICO, 21.—Diez buques italianos, llevando tropas, han llegado á Palermo el domingo pasado.

Las tropas italianas empujaron con los revoltosos una lucha que continuaba todavía hoy.

Los revoltosos han formado un comité director. Créese que el movimiento será sofocado dentro de poco.

Con motivo de los sucesos de Candia, el Gobierno de Grecia ha dirigido el siguiente *Memorandum* á las Potencias protectoras:

«La isla de Creta atraviesa desde hace cuatro meses una crisis cuya prolongación atestigua la gravedad de las causas que la han provocado y la ineficacia de los medios hasta aquí empleados para dominarla.

Espectador reservado y silencioso, pero no impasible, de esta crisis, el Gobierno de S. M. el Rey de los helenos no puede desconocer los peligros de una situación que amenaza agravar las calamidades que pesan sobre una población cristiana de más de 200,000 habitantes.

Por su posición geográfica, por su comunidad de religión y de raza, por la identidad de su idioma y sus tradiciones comunes, la Grecia es la primera en resentirse de la desgracia de las poblaciones cristianas del Imperio otomano. Sería hacer traición á los deberes que semejantes lazos nos imponen, sería faltar á la misión que corresponde al primer Estado cristiano de Oriente si no elevamos la voz en favor de nuestros hermanos de Candia,

agobiados bajo el peso de una administración que no merece tal nombre, rodeados de numerosas tropas y debiendo temer todo el fanatismo musulmán y de las medidas dictadas contra ellos.

En los momentos de prueba y de peligro, la isla de Candia ha sido uno de los primeros baluartes de la Grecia, y las llanuras del Atica están tenidas de sangre cretense.

Pero en virtud de una resolución de la conferencia de Londres, y á pesar de la opinión contraria de los embajadores de las tres grandes potencias en Constantinopla, aquella isla, después de haber sufrido todas las calamidades de la guerra durante nueve años—de 1821 á 1829—volvió á caer bajo la dominación musulmana, aunque toda ella, excepto las ciudades fortificadas de Candia, la Canea y Rethino, había conquistado su independencia. Los cretenses, armados á las órdenes de Kallergis, llegaron á arrebatar á los turcos en 1824 las plazas fuertes de Grabousa y Kissamos, que poseían en los momentos en que fueron condenados á caer nuevamente bajo el yugo extranjero.

Un Príncipe designado en aquella época para dirigir los destinos de la Grecia, y cuyos relevantes talentos y consumada prudencia han hecho más tarde la felicidad de otro Estado, levantó en vano su voz contra una resolución contraria á la justicia y á la humanidad, y que debía ser una fuente inagotable de complicaciones en el porvenir.

Pero si el protocolo del 5 de Febrero de 1850 no llegó á ser esencialmente modificado en el fondo, lo fué sin embargo, en cuanto á su aplicación, gracias á las instancias del Rey Leopoldo, y por el protocolo firmado el 20 de Febrero del mismo año se establecieron ciertas franquicias en beneficio de las poblaciones cristianas de Samos y Candia.

Basta consultar las notificaciones que los representantes de Francia, Inglaterra y Rusia dirigieron en 8 de Abril de 1850 á la Sublime Puerta, para comprender bajo qué condiciones las islas antes mencionadas hubieron de renunciar á su existencia nacional, en una época en que semejante perspectiva de progreso y prosperidad no se había abierto aún á las poblaciones cristianas del Oriente.

En dicha notificación se dice que los tres Gobiernos, en virtud de estipulaciones convenidas de común acuerdo, protegerán á los habitantes de Candia y de Samos contra toda persecución por la parte que tomaron en los acontecimientos anteriores, y que reglamentos especiales, ratificando los antiguos privilegios y concediendo aquellos otros que la experiencia haya demostrado ser necesarios, ofrecerán á estas poblaciones una protección eficaz contra todo acto arbitrario ó opresivo.

Juzgan ahora las tres cortes si estas estipulaciones que les asegura el derecho de vigilancia é intervención colectiva, han llegado á cumplirse. Aseñalan tanto más odiosos cuanto que se ejecutaban bajo el pretexto de asegurar el orden público, dieron á conocer en 1855 las disposiciones de la autoridad egipcia hacia los cristianos de Candia. Seguir examinando paso á paso la precaria existencia de los cretenses durante 36 años de tiranía, sería traspasar los límites de una simple memoria.

En 1840 estalló la guerra entre el Sultan y su poderoso vasallo Mehemet-Ali. El Imperio otomano estaba expuesto á los peligros de una guerra civil. La esperanza de su libertad comenzó entonces á sonreír naturalmente á los cretenses; pero la Europa intervino y salvó á la Turquía de la ruina que la amenazaba.

En Candia la autoridad del Sultan fué sustituida á la del virrey de Egipto, y á consecuencia de este nuevo pacto internacional, los cretenses cambiaron de dueño sin mejorar su condición. Protestaron con las armas en la mano contra esta manera de disponer de su suerte, pero debieron ceder ante los esfuerzos reunidos de la fuerza y la presión moral de las tres grandes Potencias.

De los acontecimientos de 1840 resulta segundo convenio moral contratado entre Grecia y las naciones protectoras. El tratado de París de 1856 debe considerarse como una tercera estipulación.

Ante la Europa solemnemente reunida, el representante de la Sublime Puerta dió á conocer un acto marcado de la voluntad soberana del Sultan, que regulaba la suerte de los cristianos de Turquía, y que era, puede decirse, la recompensa de los enormes sacrificios hechos en Crimea por la Cristiandad para sostener la integridad del territorio turco.

Este acto, que era, según todas las apariencias, espontáneo, fué revestido por el art. 9.º del tratado de París con el carácter de un arreglo internacional, y se ha considerado desde entonces como la carta política de los cristianos de Turquía.

Examinar una á una las disposiciones del hatti-cherif del 5 de Febrero de 1856, é indicar la aplicación que de él se ha hecho, sería entrar en detalles superfluos después de la crisis que atraviesa en estos momentos Candia. Una isla, que por su posición en el Mediterráneo y por la naturaleza de su suelo, puede dar extraordinario impulso á su agricultura y comercio; una población inteligente, laboriosa y pacífica, que debiera figurar al frente de la civilización de Oriente, se encuentra detenida en su progreso moral y material.

La administración de justicia no ofrece allí ninguna de las garantías que convierten á esta institución en base del edificio social: impuestos abrumadores recaudados de una manera

que hace las vejaciones inevitables; abusos inconcebibles de autoridad; carencia absoluta de todo espíritu de cultura intelectual, hé aquí el cuadro sombrío, pero exacto, de una situación que nos es imposible mirar con indiferencia. Las manifestaciones de los cretenses y sus incesantes luchas no son sino la consecuencia natural de un pueblo que anhela destruir las trabas que detienen su movimiento hacia la civilización cristiana.

Ha podido creerse que esas trabas caerían por sí mismas ante la acción benéfica de una vigilancia diplomática, paciente é ilustrada; más una larga y dolorosa experiencia ha demostrado que este medio es ineficaz de todo punto para asegurar el objeto que las Potencias protectoras se proponen.

En 1853, los cretenses intentaron obtener nuevas garantías de una buena administración y de poner término al establecimiento de nuevos é insoportables impuestos; pero estas garantías fueron tan ilusorias como el hatti-cherif.

Exasperados de nuevo los cretenses, enviaron á principios de Abril del presente año varios representantes á la Canea, con el objeto de protestar contra las medidas dictadas en su daño y reclamar la intervención europea. Estos representantes, llegados de todos los puntos de la grande isla, se reunieron en Koutzounaria, á una hora de distancia de la residencia del gobernador general y los cónsules extranjeros. Algunos millares de habitantes acompañaron á los comisionados para dar más importancia á su misión.

Los representantes de las ciudades de Canea y de Rethino, así como los Obispos de Sidonia y Kissamos se reunieron á la comisión cretense, y después de deliberar con detenimiento firmaron una exposición dirigida al sultan. Otra con el carácter de confidencial fué enviada á los Soberanos de Francia, Inglaterra y Rusia, consignándose en ella las justas y verdaderas aspiraciones del país.

La prudencia aconsejaba á Turquía el empleo de medios igualmente pacíficos para calmar el descontento y desvanecer la desconfianza de los cretenses; mas por desgracia abandonó este camino, prefiriendo recurrir á medidas violentas que han llevado las cosas hasta el punto de hacer inevitable una catástrofe.

En efecto, la única respuesta dada por el Gobierno del Sultan á las quejas de una población que sufre y que en la manifestación de sus sufrimientos no ha traspasado los límites de la moderación y la templanza, ha sido la concentración de fuerzas considerables—cerca de 22,000 hombres—que, penetrando en el interior de la isla, han procurado ocupar todos los puntos estratégicos. Después de este aparato de fuerza, ha contestado á los comisionados griegos que no escuchan observaciones, y que perseguirá sin tréguva á cuantos aun por los medios más pacíficos se atrevan á pedir que se mejore su suerte. «Declarareis—dice la comunicación dirigida el 22 de Julio al gobernador de Candia—que si los cretenses persisten en su criminal intento, serán dispersados por la fuerza y sufrirán las penas más severas. Si insisten después de publicada esta declaración, los hareis atacar por vuestras tropas, arrestando á los jefes insurrectos en las fortalezas y disolviendo sus fuerzas.»

El ánimo no puede menos de estremecerse al pensar que la ejecución de estas órdenes está confiada á tropas cuyo fanatismo y ferocidad no conocen límites. Con este motivo todos se preguntan si las grandes Potencias dejarán hacer en 1866 lo que impidieron en 1827 y 28 con el combate de Navarino y la expedición de Morea.

Alas amenazas oficiales, apoyadas por los movimientos del ejército, y á las sospechas que inspira la concentración de fuerzas turcas en el campo y en los fuertes, se une hoy el temor que inspira la excitación del fanatismo turco.

El Gobierno de S. M. no ha sabido, sino con el mas profundo pesar, que recientemente ha llegado á Canea un dervich, acompañando á las tropas otomanas, y que desde el primer momento ha principiado á predicar públicamente la matanza y exterminio de los cristianos. En seguida este encomiadador del asesinato ha salido para otros puntos de la isla con el objeto de difundir en todas partes sus ideas incendiarias.

Los cristianos de Candia no tienen necesidad de recordar las sangrientas escenas de Djeddah y de Siria para comprender las consecuencias de semejante predicación. Su historia contemporánea registra por desgracia muchos sucesos análogos.

Ahora bien; combinando los precedentes conocidos con la reciente excitación del fanatismo musulmán que nos anuncian correspondencias fidedignas, ¿no hay motivos para temer que se reproduzcan en Creta escenas parecidas á las que merecieron no hace muchos años el anatema general?

Ante la inminencia de tales acontecimientos, el Gobierno de S. M. se ha conmovido. Sabe muy bien que semejante estado de sufrimiento, y las crisis que necesariamente entraña, no pueden desaparecer sino con las causas que las producen; pero tan fácil como le es, coordinando hechos notorios, trazar un cuadro exacto y fiel de esta situación peligrosa, tan difícil le sería emitir su opinión sobre las medidas que pueden garantizar á los cretenses una existencia mas conforme á su historia y á los principios de la civilización y de la justicia.

El *Monitor Prusiano* publica la siguiente proclama del Rey de Prusia:

«Con motivo de la guerra victoriosamente terminada me llegan de todos los puntos del país,

asi de las municipalidades, corporaciones y asociaciones, como de personas particulares, manifestaciones tan numerosas de fidelidad, adhesión y abnegación al Rey y á la patria, que es una necesidad para mi corazón, no solo declarar públicamente este hecho, sino tambien un reconocimiento real.

La unidad indestructible del Príncipe y del pueblo, cuya prueba evidente caracteriza el momento actual, como todos los grandes momentos de nuestra gloriosa historia, conciliará y utilizará tambien en la nueva época que se abre por la celebración de la paz, todas las diferencias y las opiniones en el amor de la patria común y en la realización de la misión histórica de la Prusia en Alemania.

Y lo mismo que al principiar la guerra me prosterné ante Dios con mi pueblo, quiero tambien expresar públicamente, en union con él, el reconocimiento por las grandes cosas que Dios ha hecho en favor nuestro y por la bendición visible que ha concedido á nuestros actos. ¡Honor á Dios solo!—Berlin, 19 de Setiembre de 1865.—Guillermo.»

Se honra á Dios practicando la justicia.

Ya hemos dicho que el 20 fué la entrada solemne de las tropas en Berlin. Tuvo aquella lugar á las once y media de la mañana en medio del mayor entusiasmo.

Precedían el Rey á caballo Mr. de Bismark y los generales Roon, Mottke, Vorkokeis y Blumen-thal.

Grupos de muchachas presentaron al rey tres coronas de laurel, una para él, otra para el Príncipe Real y la tercera para el Príncipe Federico Carlos.

El burgo-maestre arengó al Rey, quien le dió las gracias por aquel magnífico recibimiento, haciendo observar que se dirigía, no á él, sino á sus valientes tropas.

Se han hecho numerosas promociones y conferido numerosas condecoraciones. Ademas de Mr. de Bismark, nombrado jefe de un regimiento de caballería de la landwehr y general, el Príncipe Real y el Príncipe Federico Carlos han recibido las insignias de la orden del Mérito con la imagen del Gran Federico.

A pesar de que Mr. de Bismark entraba con el Rey de Prusia al frente de las tropas en Berlin el 20, un diario de Londres dice que la indisposición del presidente del Consejo de Ministros de Prusia, es seria é inspira algunos recelos en los círculos oficiales.

Es curioso el párrafo siguiente que publica la *Gaceta de Baden* y en el cual pone de relieve este periódico las contradicciones á que dará lugar, para el duca de Hesse-Darmstadt, la incorporación de una de sus provincias á la Confederación del Norte, siendo así que las otras dos entrarán á formar parte de los Estados del Sur. Hé aquí el párrafo en cuestión:

«Los felices habitantes del Hesse superior tendrán derecho á hacer dobles elecciones: enviarán diputados al Parlamento del Norte y diputados á la Cámara de Darmstadt: si la mayoría no le es propicia en Postdam, se les prohibirá obedecer las decisiones de la mayoría de Darmstadt. Si el Soberano militar de Berlin les llama á las armas, el Soberano militar de Darmstadt no tendrá derecho á mandarlos. Si estalla la guerra en el Norte y Sur al mismo tiempo, los habitantes de Butzbah tendrán que entrar en campaña contra sus compatriotas de Iseubourg, y en este caso se verá una cosa que nunca se ha visto: al gran duque de Darmstadt haciéndose la guerra á sí mismo.»

El *Monitor Prusiano* publica un decreto de amnistía que comprende á todas las personas condenadas hasta el 20 del corriente Setiembre por delitos de alta traición, lesa majestad, imprenta, etc.

En Viena se habla del próximo enlace del hijo mayor del Rey de Italia y la joven archiduquesa María Teresa, hija del último archiduque Fernando Carlos. Hasta se decía que el Príncipe Humberto era esperado en Salzburgo para tener una entrevista con la futura Reina de Italia.

El Príncipe Humberto cumplió 22 años en 14 de Marzo último, y la archiduquesa María Teresa, hija del archiduque Fernando Carlos, hermano del duque de Módena, ha cumplido 17 años en 2 del pasado Julio.

Es de suponer que sean falsos estos rumores.

Se dice que con motivo de los últimos ataques que ha sufrido en su salud Víctor Manuel, ha expresado nuevos deseos de llegar á una inteligencia con Pio IX. Nada más natural.

Anunciando de Viena que el arreglo entre la Prusia y la Sajonia se hará sobre las bases siguientes:

- 1.º El Rey Juan abdicará.
- 2.º El ejército sajón será conservado; pero pasará al mando militar de la Prusia.
- 3.º La Sajonia formará parte de la Confederación del Norte.
- 4.º Hasta que se cumplan estas condiciones, las plazas de Bautzen, Zwickau y Zwickau permanecerán ocupadas militarmente por los prusianos.

Se ve por esto, que la Sajonia sufrirá la suerte común de los otros Estados comprendidos en la Confederación del Norte, y cuya autonomía, bajo

la dirección militar de la Prusia, es más bien una etiqueta que una realidad.

Otra carta de Viena refiere sin embargo que en virtud del tratado de paz, el ejército sajón ascenderá á 40,000 hombres, divididos en regimientos, y quedará en el país, bajo el mando del Príncipe heredero, que deberá jurar fidelidad al comandante superior de la Confederación del Norte de Alemania, es decir, al Rey de Prusia. Se introducirá el sistema prusiano en cuanto al reclutamiento, pagas y retiros.

La situación de Sicilia es gravísima. Ha sido enviada á las aguas de Palermo una escuadra de ocho fragatas y otros buques menos fuertes, y á fin de facilitar los trasportes de tropas á Sicilia se han suspendido los trenes-omnibus entre Ferrara, Pistoia y Liorna. Hasta ha llegado ya el caso de suspender un tren directo, así como se ha suspendido también la partida de los vapores de correos de Liorna.

La Provincia de Turin reconoce que los desórdenes de Palermo han sido graves, y dice que han sido cortados los hilos telegráficos; muertos varios individuos de la Guardia nacional y de tropas, y cercada la guarnición por los insurrectos.

El mismo periódico añade que la escuadra inglesa que estaba en las aguas de Patrás, ha hecho rumbo hacia Palermo.

Según la *France*, dicese que en el ministerio de la Guerra francés se está elaborando un proyecto relativo á la organización del sistema militar de vecino imperio, y se añade que no tardarán en ser conocidas del público las bases fundamentales de ese proyecto.

La *Gaceta* de Moscú dice terminantemente que no hay otra amistad posible para Rusia sino la de los Estados Unidos. El *Golos*, otro periódico también moscovita, exclama á su vez: «¡Impidamos á Francia que rehaga á su gusto el mapa de Europa y obliguemos á Inglaterra á que abandone á Gibraltar, para conseguir la libertad del Mediterráneo.»

No puede ser más marcado el desafío á las Potencias occidentales.

El *Times*, en vista del carácter amenazador que toma la alianza de los presuntos árbitros de los destinos del mundo, se apresura á declarar que Francia puede contar desde luego con la más eficaz cooperación de parte de Inglaterra para contrarrestar á aquella en el desarrollo de todos sus proyectos.

El almirante Tegethoff, además de la placa de la orden de María Teresa, ha recibido del Emperador de Austria el título hereditario de conde de Lissa, en recuerdo del punto en que la escuadra austriaca derrotó á la italiana.

El Dr. Ruland, bibliotecario de Wurzburg, ha protestado solemnemente en la Cámara bávara contra el tratado de paz ajustado con la Prusia: fué el único de los 150 diputados que dijo: No, y tres veces no. Esta notable protesta merece ser consignada. El Dr. Ruland se expresó en estos términos:

«Con toda la fuerza de mi convicción declaro que no puedo adherirme á estas condiciones de paz. Brotaudo sangre del corazón, veo dar el último golpe á la legitimidad, á la monarquía en Alemania. No puedo dar mi voto, aunque nací en esta parte de la Baviera que ha sobrellevado y sobrelleva aun todos los horrores de la guerra: el enemigo extranjero, los franceses, nunca nos acarrearon tanta desolación ni tanto infortunio. Tengo el valor de decirlo, de proclamarlo en alta voz; si: hubiera deseado que ejércitos extranjeros se hubiesen derramado por toda la Alemania, porque entonces habría brillado para nosotros el astro de la libertad.»

Puede estar firmemente convencidos de que un país donde hay todavía tribus nobles y remozadas y vigorosas, no tiene paciencia sino hasta cierto punto: fuera de cierto límite, nada tolera ya. Tal es la voz de la verdad, y la verdad se dejará oír.

Nuestro ejército no ha sido conducido á la lucha sino en columnas aisladas; nunca estuvo formado íntegro en línea de batalla. Si en nuestras banderas se ha escrito la palabra *retirada*, no es culpa de los hombres de quienes la opinión pública en la Franconia asegura que dirigido por guardias rurales, nuestro ejército hubiera podido aplastar y destruir á todo el ejército enemigo. Entonces no hubiéramos leído la noticia del 2 de Agosto en que se dijo: «El enemigo ha pedido un armisticio, y después de 20 acciones de guerra, habríamos entrado vencedores en Wurzburg.» Aquellos fueron los días más amargos de mi vida.

¿Cuáles eran los sentimientos de nuestros valientes soldados? Yo les he visto con mis propios ojos arrancar de sus cascos la pequeña corona bordada que llevan, exclamando: Ha sido manchada. ¡La paz! ¡Ahora que tenemos una Alemania dividida, que tenemos una Prusia, y una Alemania dividida, y un giron de Alemania austriaca! No.... Yo tengo esta situación por altamente desgraciada, por la más desventurada en que jamás nos hayamos encontrado. Sin embargo, no pierdo del todo la esperanza de que en esta oscura noche luzca al fin la estrella de salvación, enviada, no por los hombres, sino por Aquel que es el Dios vivo.

Hé aquí, señores, mi parecer relativo á esta cuestión. Juzgadla de otro modo y como queráis: yo no puedo hacerlo, no me atrevo á apreciarla de distinto modo. Renegaría de mí propio. Preferiría morir antes que abandonar mi patria. Por lo tanto, no puedo aprobar con mi voto que mis hermanos, á quienes amo como carne y sangre mía, sean separados de mi patria. Otros tienen á la verdad más talento que yo; pero cedo á mi alma y á las sugestiones de mi corazón, que me dicen á voz en grito: «No, no, y siempre no.»

El respetable eclesiástico se sentó sollozando.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE SETIEMBRE DE 1866.

EXÁMEN HISTÓRICO DEL DERECHO PENAL.

POR EL DOCTOR

D. BENITO GUTIERREZ,

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, Y ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CORTE.

Artículo I.

Para toda persona verdaderamente ilustrada y amante de las glorias científicas de nuestra patria, que considera por una parte el estado de gran decadencia á que han llegado entre nosotros los estudios sólidos, y por otra la malicia de las doctrinas que se han inculcado en muchos ánimos en materias de derecho, debe ser ciertamente motivo de complacencia la noticia de una obra en donde resplandecen erudición vasta, crítica profunda y luminosa, principios elevados de sabiduría moral. Por todos estos conceptos es digno, á nuestro parecer, de grande elogio el nuevo libro del doctor D. Benito Gutierrez. No llevarán, pues, á mal nuestros lectores, que pongamos ante sus ojos la portada de esta importante obra, ya que las condiciones de un simple artículo no nos permitan penetrar dentro de la fábrica elevada á la ciencia del derecho penal en su parte exegética y teórica por el ilustre profesor de la Universidad central. Nuestra modesta y sencilla nota parecerá inoportuna en las columnas de EL PENSAMIENTO á quien recuerde que habiendo censurado años pasados libros y doctrinas de origen universitario, nos corre en cierto modo la obligación de hacer igual justicia á los que teniendo el mismo origen, llevan el sello de la verdad científica y pueden servir de testimonio autorizado á la causa de la verdad católica, que tenemos la dicha de defender.

La obra del Sr. Gutierrez está dividida en dos libros, el primero dedicado á la exegesis, y el segundo á la exposición de las numerosas teorías ideadas para explicar las razones del derecho de castigar. Cada uno de estos libros comprende dos partes: la primera destinada al estudio histórico de los monumentos y de la ciencia teórica de los pueblos antiguos y modernos; y la segunda contruida al estudio de estas mismas materias en nuestra patria. Vasto cuadro este ciertamente, que pedia una erudición grande, y por consiguiente suma paciencia y estudio infatigable de parte de su autor. Gracias á sus vigilias el cuadro ha salido completo: en él pueden contemplar los lectores, singularmente los jóvenes, á quienes está dedicada la obra, la legislación penal del pueblo hebreo, del egipcio, del griego, y del romano, de los Estados septentrionales, de la Europa moderna, en la cual ha querido el autor señalar la influencia benéfica debida al Catolicismo, fuente de toda civilización y verdadera cultura, y maestro seguro de los conceptos del derecho y de la justicia en todas sus aplicaciones al orden social. Y como prueba de esta bella armonía, plácenos traer aquí las importantísimas confesiones que acerca de este punto hace la verdadera ciencia jurídica por boca del Sr. Gutierrez, porque se vea que cuando se estudian profunda y detenidamente las instituciones católicas, y se penetra el espíritu que las informa, si el observador es imparcial no puede menos de reconocer en esto como en todo de cuantos tesoros de bondad y de luz somos deudores á la sabiduría y caridad de la Iglesia. «La Religión católica, dice el sabio profesor, como religión de paz y de amor propone á la lenidad en cuanto puede hacerlo sin faltar á la justicia. Su influencia decisiva en la edad media se hizo notar desde el principio inspirando las mejores leyes del imperio. Poco después de haber conseguido un triunfo sobre Maxencio, Constantino abolió el suplicio de la cruz, repugnándole que el símbolo de la salvación del género humano fuese instrumento de la justicia penal. El abolió también el uso de marcar la frente de los criminales presentando bajo una razón aparentemente pueril, esta nueva muestra de su espíritu cristiano: *quo facies que ad similitudinis putchritudinis est figurata, minime maculetur.*» ¡Ah! no es pueril ciertamente esta razón, sino muy conforme con la alta idea que nos da el Catolicismo de la naturaleza humana, criada á imagen y semejanza de Dios, y elevada hasta la altura de los cielos, á que debe volver el noble rostro, espejo del alma inmortal. Pero sigamos extrayendo de la obra de D. Benito Gutierrez el capítulo consagrado á señalar la influencia de la Iglesia sobre la legislación penal. Después de reconocer con Walter la parte que desde aquel tiempo tuvieron los Obispos en impedir en muchos casos con sola su intercesión que se aplicase la última pena á los reos, y el homenaje que recibieron á causa de su benignidad de la justicia civil, siendo admitidos á inspeccionar el régimen interior de las cárceles; y de recordar el uso piadoso de socorrer á los presos en las grandes solemnidades del Cristianismo, dándose la libertad á los que lo estaban por causas ligeras, el Sr. Gutierrez añade que «sería un exceso de deferencia para con la filosofía estoica suponer que ella sola dictase las máximas de los más célebres jurisconsultos de la edad de oro del derecho.» «A la caída del imperio romano, continúa el profesor de la Universidad central, la Iglesia cobró nuevos bríos por ser el único lazo de unión entre pueblos que se miraban como enemigos; el único poder capaz de dominar las fieras instintos de los conquistadores, y de entronizar en una sociedad de fuerza el imperio de la paz y de la justicia. La legislación penal se

sumió en el caos donde vinieron á parar la mayor parte de las instituciones; pero la Iglesia que había iniciado la reforma, tiene la gloria de haberla sacado triunfante obrando un cambio profundo en las costumbres, en el procedimiento y en la penalidad.»

Vienen en seguida anunciados en esta obra como grandes beneficios la *regua de Dios*, la condenación del duelo como medio probatorio, y el ejemplo de sencillez é imparcialidad de los tribunales eclesiásticos. Ningún sistema de jurisprudencia civil, dice el Sr. Gutierrez, podía competir con el de la Iglesia. No omite tampoco nuestro autor recordar la perfección de que son deudores á la Iglesia el derecho de gracia y la bella institución del asilo, ni encomiar en justicia la disposición y sabiduría de las leyes canónicas, reunidas en el cuerpo del derecho canónico, «esa obra grande, verdaderamente monumental que atesora la ciencia cristiana de trece siglos.»

«Lo que va de las religiones falsas á la católica, única verdadera! El período teocrático fué en los antiguos pueblos sumidos en los errores de la idolatría y de la superstición, el de mayor crueldad y el de mayor injusticia en los castigos: en la era de gracia que se inicia por el misterio de nuestra redención sucede todo lo contrario: el período más humanitario, en cuanto la misericordia es compatible con la justicia, es el religioso, el que podríamos llamar de preponderancia eclesiástica.» Hé aquí otra notable confesión de la verdadera ciencia.

Habla después el Sr. Gutierrez de los varios medios de coerción de que dispone la Iglesia como sociedad que es *perfectísima*, y hablando de las penitencias concluye con esta excelente observación del Sr. Du Boys: «La exposición pública admitida en los modernos códigos es un plagio de las leyes que imponían al penitente la publicidad de la vergüenza y del dolor. Pero esta publicidad suponía en el cristiano el pudor del arrepentimiento; si en vez del pudor que baja la frente, poneis en la argolla la audacia del criminal que insulta las miradas de la multitud, produciréis un verdadero escándalo social, en vez de dar á los malvados una lección moral y provechosa.»

El sistema celular de castigos, hoy tan encausado, muestra en esta obra un origen eclesiástico, bien que el sistema de la Iglesia era muy superior porque unía el sentimiento religioso al penitenciario. «El reo era visitado en su celda por Sacerdotes encargados de vigilarle, exhortarle y consolarle; con lo cual se evitaba que se abandonase á su pereza y á su desesperación. La caridad guardaba la llave de la celda del recluso y sabía abrir su puerta con frecuencia (Du Boys).»

Justo es decir que el Sr. Gutierrez reconoce en la Iglesia, sociedad *perfectísima*, derecho para imponer penas temporales y corporales, *verbi gratia*: la flagelación, el destierro, la reclusión, etc.; con las cuales se propone, como fin principal la enmienda del culpable, bajo el supuesto de que el reconocimiento de un delito arranca al culpable el asentimiento y la conformidad con la pena. Sabemos, añade el Sr. Gutierrez, que la justicia no necesita de esto para ser, como es, guarda y protección de los deberes sociales; pero la conformidad del culpable, ha dicho perfectamente un escritor, es ese tercer término tan conveniente en buenos principios de filosofía para proclamar la legitimidad de la pena. A la verdad, aunque el autor á que se refiere el Sr. Gutierrez, haya mitigado mucho la doctrina del asentimiento del reo, reputándola tan solo conveniente, no necesaria para la legitimidad de la pena, hubiéramos querido en este punto mayor expresión y claridad, pues es harto delicado, sobre todo después que los publicistas del pacto social han derivado el derecho de castigar de la voluntad misma de los asociados.

Escusado es declarar que el Sr. Gutierrez rechaza noblemente esta absurda sentencia, y que no se ha dejado seducir, ni quiere que sea la juventud seducida por el oropel de las modernas teorías. El gran principio en que se compendia su doctrina, que es la doctrina de la sana filosofía, se reduce á decir que «no hay ni se concibe la justicia penal suprimiendo la justicia.» Razon tiene el Sr. Gutierrez para decir á los modernos filósofos, que han abusado de su inventiva hasta el delirio, y que la ciencia no debe ser lo que es en sus libros, un tejido de quimeras. A pesar de esto el profesor de Madrid ha seguido sin mezclarse en él ni aprobar su dirección el movimiento de las ideas heterodoxas nacidas en esta materia en el siglo pasado de las escuelas sensualistas y enciclopédicas y en el presente de las panteístas de Alemania, introducidas entre nosotros por profesores de harto menos saber y seso que el Sr. D. Benito Gutierrez.

Pero este artículo se ha extendido mucho, y parecemos bien reservar para otro algunas observaciones que se nos ocurren sobre esta obra notable, las cuales nos proponemos hacer con toda la ingenuidad y sencillez del que ama sobre todo la verdad, y con la confianza que inspira quien sabe sustentarla como el Sr. Gutierrez, sin miramientos indebidos con las perversas opiniones del siglo y de su dañada filosofía.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

UN TABERNÁCULO Y UNA CONVERSION

Hoy ha tenido lugar en esta ciudad el acto solemne de la consagración del nuevo altar mayor de la Santa Iglesia catedral. Cada vez que se inaugura una nueva obra, ó se la da feliz cima en nuestra graciosa y bella basilica, levan-

tada en los tiempos más azarosos y cuando menos se podía esperar por los hombres del mundo, como si quisiera patentizar una vez más el Señor los innumerables medios de que su mano dispone para realizar lo que al hombre de poca fe parecería un imposible, es tan grande el regocijo que rebosa en los pechos de los gaditanos, tan dulce la alegría que baña sus rostros, y tan firme la confianza que en sus almas brota de que ha de llegar un día en que la catedral de Cádiz verá terminadas todas las obras que ha menester, que no parece sino que el mismo Dios baja en persona de la altura de los cielos para decirles como á Salomón en otro tiempo: «He oído tu oración y la deprecación que has hecho en mi presencia; he santificado esta casa que me has edificado para poner aquí mi nombre eternamente, y mis ojos y mi corazón estarán aquí todos los días.»

Y en efecto, hoy más que nunca puede aplicarse Cádiz estas expresiones del Señor; hoy que le ha levantado en el lugar escogido por El para velar misteriosa y dulcemente su esplendor, un trono augusta, una morada santa, digna (cuanto puede serlo lo finito de lo infinito, lo creado de lo increado, y lo deleznable de lo eterno) de quien asienta su esplendente solio sobre argentadas nubes, sobre el fundamento de los cielos, entre millares de serafines que en armoniosos conciertos pregonan su majestad altísima.

Cádiz no tenía un tabernáculo que ofrecer á su Dios. Había hermoseado su catedral, admiración de los extranjeros, en distintas épocas, con la magnífica sillería de la Cartuja de Sevilla, con la majestuosa verja que encierra su coro, con la cruz, con los púlpitos, con la terminación de la torre y con tantas otras piezas que se le han ido agregando de continuo. Pero el corazón desfallecía, cuando al penetrar en el templo y al doblar las rodillas para prestar adoración al Dios de cielos y tierra, nuestros ojos se fijaban en el altar de madera donde residía su Divina Majestad. Aquel altar no correspondía al templo. Hoy ya corresponde, y esto se debe, después de Dios que ha bendecido la obra del hombre, á la piedad y munificencia de nuestra Reina, al celo de nuestro último Prelado, el Sr. Arbolí (Q. S. G. G.), que la comenzó, al del actual, Fray Félix, que la ha terminado, y por último, á los sentimientos religiosos y caritativos de los hijos de Cádiz, que oyendo la voz de sus Pastores, han contribuido con su óbolo á levantar el tabernáculo que hoy se ha consagrado.

Elébase en el centro del presbiterio, sobre un área circular, el precioso templete de orden corintio, y consta de diez y seis columnas estriadas. Las ocho interiores sustentan la cúpula: las exteriores sostienen sobre el banquillo de la cornisa las estatuas de ocho Padres de la Iglesia, cuatro griegos y cuatro latinos.

La fábrica es de mármol blanco de Carrara con molduras de jaspe encarnado. El zócalo del pedestal es de jaspe azul, y el bocel de encarnado, como igualmente la moldura de la cornisa. Las basas de las columnas y los capiteles son de bronce dorado, y contrastan admirablemente con el mármol blanco de las cañas y los arquivates. El friso es de jaspe encarnado con fajas blancas, teniendo la cupula ocho incrustaciones, y coronando su remate un grupo de ángeles que sostienen una cruz.

Presenta el tabernáculo cuatro frentes. En el anterior está colocado el altar, y en los laterales hay dos escalinatas que dan subida al pavimento del templete. En el centro se halla el sagrario, que es cuadrado y de mármol blanco, teniendo en cada uno de sus cuatro lados un espacio que debe cerrarse por cuatro puertas de plata. En su parte superior hay dos ángeles que tienen en las manos el libro de los siete sellos, sobre que ha de exponerse su Divina Majestad.

El altar es un paralelogramo que presenta en su frente dos ménsulas, las cuales sostienen el *ara magna*, teniendo en el centro el escudo de la catedral, circundado de festones de flores de medio relieve. El trabajo material de esta fábrica es immejorable, y en cuanto á su ejecución no puede pedirse más. La ornamentación de la cornisa y ventanas es admirable por la valentía y primor con que están ejecutadas.

Cádiz posee, de hoy más, esta preciosa joya, que puede presentar orgullosa de los extranjeros y á los verdaderos amantes del arte; Cádiz puede ya regocijarse de haber levantado á su Dios morada digna del templo que ya antes le había dedicado. Pero en medio de la alegría y júbilo universal que llenaba los corazones de los que al lugar santo acudían, para rendir adoración al Señor por la consagración de nuevo tabernáculo, una persona se acojoja hoy. (quizá este cause extrañeza á los lectores, pero lo que van á leer, lo hemos oído hoy de sus mismos labios) y esta persona es nuestro Ilmo. Prelado. Grande debía ser su gozo por ver á su catedral en posesión de tal joya; pero dentro de quince días debe hacer entrega del completo del precio al contratista, y para dicho completo le faltan cerca de nueve mil duros. Ya que la autoridad y respeto que nos merece no impone el deber de abstenernos de analizar el elocuentísimo discurso que dirigió á los gaditanos, discurso, como todos los suyos, respirando unción y caridad, pronunciado después de la consagración y antes de celebrar el tremendo sacrificio, que aplicó por todos los que en todo tiempo han contribuido con sus limosnas á las obras del templo, séanos siquiera permitido exponer aquí uno de los pensamientos del discurso, por si algunos de los que leen estas líneas quieren poner

parte de su tesoro en donde jamás se pierde, y en donde se dan además eternas garantías de premio. Comenzado el tabernáculo en tiempo de su antecesor, el Sr. Arbolí, cuya piedad y celo por el engrandecimiento de la catedral han formado una de las más gloriosas páginas de su pontificado, y habiendo conseguido de la munificencia de nuestra Reina el donativo de quince mil duros, parecía que Cádiz, con su proverbial desprendimiento, alcanzaría á cubrir lo que faltaba hasta completar los treinta y dos mil quinientos que es su costo. Las diferentes póstulas hechas en distintas ocasiones hacían augurar un feliz resultado. Pero la quiebra del *Crédito Comercial* ocurrida hace tres meses, y la triste situación del *Banco*, vienen á llenar de amargura el corazón de nuestro Prelado. Piérdese lo que en billetes del *Crédito* existía, y se hace imposible realizar los del *Banco*, que pasan de cinco mil duros. Cádiz, por otra parte, y su comercio arrastran una existencia tristísima y la ocasión para hacer un llamamiento á su caridad es la menos á propósito.

El altar está para terminarse. Por último, hoy se consagra y dentro del plazo indicado hay que hacer la entrega de su precio. Nuestro Prelado ha hecho derramar hoy abundantes lágrimas á su auditorio al decirle que se verá obligado á dar al contratista la renta que recibe del Estado, los muebles de su palacio y sus vasos sagrados, á despedir á sus familiares y á retirarse á la casa que tiene la Mitra en Puerto-Real para satisfacer así, con lo poco que tiene, al cumplimiento del contrato. Su firma está comprometida, y si Dios no obra un milagro, lo hará como lo dice. En las bandejas que estaban á la puerta, se han recogido cinco mil reales, cantidad no pequeña si se atiende á la crisis de nuestra ciudad. Sepan, pues, los lectores de EL PENSAMIENTO la aflicción de nuestro Prelado, por si algunos quieren consolarle, enviándole donativos, que unidos á los que el hoy también afligido pueblo de Cádiz hace, alivien la amargura de su alma. ¡Ojalá que estas líneas tengan eco en los corazones españoles, ya que España es la nación generosa por excelencia!

Aquí debiéramos cerrar este escrito, pero no queremos hacerlo sin consignar además otro hecho que, aunque de distinta naturaleza, cede también en honra de nuestra ciudad y en gloria del Catolicismo; hecho que no hemos querido revelar antes á los lectores de EL PENSAMIENTO por lo mismo que aguardábamos para ello ver patentizado el milagro por completo, para venir á sacar la consecuencia que deseábamos. Nos referimos á la conversion y vuelta al Catolicismo del protestante Sr. D. José Bellamy, cónsul de Bélgica.

A los que niegan la Divinidad de nuestra Sacrosanta religión, y el atractivo suave y amoroso de la Divina gracia, lo que vamos á describir muy ligeramente, acaso parecerá casualidad; mas para los que instruimos nuestras almas con la fe que vivifica, el hecho no tiene más que una explicación: el Señor ha querido manifestar su poder, y lo ha manifestado de una manera que no deja lugar á la duda.

Unido el Sr. de Bellamy con una católica en virtud de dispensa de Su Santidad y Padre de hijos que retratan las virtudes cristianas de su buena madre y la honradez natural del padre, no habiase podido conseguir que adjurase sus errores por aquella inmutabilidad de principios que creen están obligados á observar los que nacen en el protestantismo, y con la que se escudaban para negarse á volver al seno de una religión de la que se separaron sus abuelos. Su esposa y sus hijos le veían siempre firme en su idea sin que nada consiguiesen sus ruegos, y sin que las exhortaciones amistosas de un celoso y virtuoso Sacerdote, D. Benito Gil Ruiz, (1) confesor de la familia, lograsen atraer al Catolicismo aquella alma, todavía dura á los golpes de la Divina Gracia.

Pero Dios que sabe sacar de los males bienes, preparaba su conversion y hé aquí que durante la novena del Carmen del pasado Julio, hace caer enfermo al Sr. Bellamy con una afección al corazón. Visitado dicho Sacerdote como amigo de la casa, y á poco de haberse retirado, dice el paciente á su esposa con lágrimas en los ojos, que es su ánimo entrar en el Catolicismo. Qué sintió aquella señora al escuchar tales palabras, solamente podrá explicarlo ella misma, y las personas que fueron testigos de la agitación é íntimo regocijo que bañó su alma.

A la mañana siguiente el mismo Sacerdote, facultado convenientemente, debja caer sobre su cabeza el agua regeneradora del Bautismo: poco después se le administraba el Sagrado Viático, y por último conferle nuestro Prelado la Confirmación.

Hasta aquí el milagro obrado en el alma; faltaba el del cuerpo. El orden interior se reflejó en el exterior, tras la curación del alma vino la del cuerpo. Desaparece la gravedad y merced á la protección de la Virgen del Carmen se restablece de su dolencia el nuevo católico y sale del lecho convertido en *hombre nuevo*. Su satisfacción y alegría no tienen límites. Debe á Dios y á su Santísima Madre el alma que ha puesto en vías de salvación y la vida del cuerpo que estaba próxima á extinguirse. Así es que la vez primera que sale á la calle es para asistir lleno de recogimiento al augusto sacrificio de los altares, y esa primera Misa que oye se dice en la iglesia y altar de la Virgen del Carmen y la celebra el

(1) Este buen Sacerdote es el mismo que allegó los fondos que se necesitaron para enriquecer á nuestra catedral con la magnífica verja del coro, de la cual habíamos antes,

mismo Sacerdote, que, supuesto el divino auxilio, sin el cual nada puede el hombre, había sacado de las tinieblas y sombras del error.

He aquí por qué decíamos que no habíamos querido revelar el hecho hasta verlo felizmente coronado con la salud del cuerpo del nuevo miembro que ha allegado a sus filas la Religión santa que profesamos.

Templo del Dios Vivo llamaba el Apóstol al justo: véase si existe ó no alguna relación entre los dos hechos que hemos narrado en este artículo. Sea todo para mayor gloria de Dios y del Catolicismo.

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

Cádiz, 20 de Setiembre de 1866.

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado en la *Gaceta* la siguiente sentencia:

«Visto y examinado este proceso formado por D. Manuel Barrena y Echevarría, comandante, juez fiscal del segundo batallón del regimiento infantería del Príncipe, núm. 3, y fiscal en comisión de la capitania general de Castilla la Nueva, contra el ex-general D. Blas Pierrat; D. Baltasar Hidalgo de Quintana, ex-capitán; D. Eusebio González Posada, D. Valentín Fuentes Redondo, D. Norberto Penasco y Gali, D. Antonio Rodríguez Prieto, don Manuel Sorribes y Ferrer, D. Enrique Martí y Domingo, D. Antonio Dávila y Salgado, D. Eleodoro Barbachano y D. José Rioli, ex-oficiales del ejército y ex-cadete el último, acusados del delito de sedición contra el Gobierno de S. M. en el día 22 de Junio último; y contra los paisanos don Emilio Castelar, D. Carlos Rubio, D. Inocente Ortiz y Casado, D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Francisco de Paula Montemayor, D. José Rivas y Chanel, Galo Ortega, Alfonso López, Francisco García Milla y Ceferino Berrios y Vallejo, acusados del grave delito de rebelión en el mismo día en esta corte: concluido el proceso en todas sus partes en ausencia y rebeldía de los reos; y habiendo hecho relación de todo al consejo de guerra presidido por el señor teniente coronel primer jefe del primer batallón del regimiento de infantería de Asturias, D. José Agustín Enriquez; todo bien examinado con la conclusión fiscal, ha condenado el consejo y condena por unanimidad de votos al referido ex-general D. Blas Pierrat, y ex-oficiales del ejército D. Baltasar Hidalgo de Quintana, D. Eusebio González y Posada, D. Valentín Fuentes Redondo, D. Norberto Penasco y Gali, D. Antonio Rodríguez Prieto, D. Manuel Sorribes y Ferrer, D. Enrique Martí y Domingo, D. Antonio Dávila y Salgado, D. Eleodoro Barbachano y D. José Rioli, ex-cadete, a la pena de ser pasados por las armas, con arreglo al art. 56, tratado octavo, tit. 10 de las Reales ordenanzas, sin perjuicio de ser oídos si se presentan ó son capturados. Y a los paisanos D. Emilio Castelar, D. Carlos Rubio, D. Inocente Ortiz y Casado, D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Francisco de Paula Montemayor, D. José Rivas y Chanel, Galo Ortega, Alfonso López, Francisco García Milla y Ceferino Berrios y Vallejo los condena también a que sufran la pena de muerte en garrote vil, con arreglo a los artículos del Código penal vigente 167, 168, y lo dispuesto con aplicación a paisanos en el Real decreto de 50 de Octubre de 1848 y Real orden de 12 de Diciembre de 1856, todos sin perjuicio también de ser oídos si se presentasen ó son capturados. Y respecto a D. Martín Rosales, hace el Consejo caso omiso de este individuo por la circunstancia de no ser identificada su persona; siendo además el acuerdo unánime del Consejo que se elimine de este proceso a D. Francisco Samper, subteniente de la escuela práctica de artillería, por tener abierto un procedimiento con separación de sede.

Madrid, 21 de Setiembre de 1866.—El presidente, José Agustín Enriquez.—Leoncio Lillo.—José de San José Delgado.—Pablo Bustamante.—Márcos Calero.—Antonio de Navacerrada y Sánchez.—Antonio Breu.—Es copia.—El conde de Cheste.

En las actuales circunstancias es interesante el discurso que el señor ministro de la Gobernación pronunció al fin del banquete con que le obsequiaron las autoridades de Sevilla en la Casa Lonja de aquella ciudad.

A continuación pueden ver nuestros lectores el extracto de este discurso, extracto que ha publicado *El Español*.

Dice así el diario ministerial:

«El discurso del Sr. González Brabo, pronunciado en la Casa Lonja, ha sido una peroración importante bajo el punto de vista político, pues su señoría se extendió á grandes consideraciones acerca del estado del país, sus necesidades del momento y el aspecto que ofrecía para el porvenir, hizo la comparación de todos los movimientos revolucionarios que en España habían tenido lugar hasta ahora, indicando que todos habían sido evoluciones políticas con un marcado fin político también, pero que el de Junio último había sido un aborto del infierno con todas sus funestas consecuencias, que en él se ventilaban la disolución de la sociedad, la negación de la propiedad, la privación del derecho, y que los que eran la sociedad armada para velar por la integridad de la patria y defender sus fueros, habían manchado sus aceros en la sangre inocente de dignos é ilustrados jefes, ornamento del país por su virtud, ilustración y valor.

Dijo S. S. que á ninguna administración culpaba por las escenas que todos habíamos presenciado, y cuyo lúgubre recuerdo llenaba de amargura su corazón; que la sociedad se había salvado entonces invocando el nombre de la Reina y los principios conservadores; que de lo ocurrido debíamos recibir saludable enseñanza para seguir por la senda que, sin contrariar los adelantos morales y materiales de la patria, conducía á asegurar su tranquilidad; que no nos separásemos de esa idea, porque detrás de ella sólo nos aguarda el caos y la anarquía. Que el Gobierno ha acometido con fe la empresa de restablecer el orden en toda su extensión, destruyendo con mano fuerte la anarquía que ya germinaba por todas partes, restableciendo en toda su pureza la disciplina del ejército, asegurar el goce de la propiedad y moralizar la administra-

ción pública todo cuanto es posible, principiando, como ya lo ha hecho, por hacer grandes economías, para nivelar los gastos públicos con los ingresos del Tesoro.

Dijo S. S. igualmente que después de lo ocurrido en Junio último y para llegar al fin apetecido, era preciso dar un poco de tregua á la política, pues para practicar derecho político era preciso antes tener patria, y que la patria no existía, si envenenada por las pasiones estas la arrastraban á su disolución.

Aseguró que el Gobierno velaba por las instituciones, que las quería practicar y verlas respetar en toda su pureza, que á ese propósito se encaminaban todos sus acuerdos; pero que interin el orden no estuviese completamente asegurado, y que nuestras instituciones pudiesen funcionar libremente en beneficio del país y sin perjuicio para el mismo, era patriótica la breve tregua ya indicada, era esta la salvación de nuestra sociedad, y que nadie que juzgase los acontecimientos últimos con el frío criterio de la razón, podría desconocer la inmensa verdad que expresaba en aquellas sentidas frases.

Expresó igualmente que las medidas adoptadas por el Gobierno nada tenían de arbitrarias; que fueron medidas proyectadas por la administración anterior, y que merecieron la aprobación del Parlamento y la sanción de la Corona, y que no han tenido jamás aplicación sino á impulso de hechos que han exigido ponerlas en toda su fuerza y vigor, después de justificada esa apremiante necesidad.

Manifestó S. S. también que la España hoy era enfermo que atravesaba el período álgido de sus dolencias, y que era preciso en el facultativo que la asistía remedios especiales y eficaces, teniendo en cuenta el carácter de la dolencia, la constitución peculiar del paciente y los antecedentes que habrán consumido para traerle al grave estado en que se encontraba; que no servían propinacias generales, métodos comunes para la ciencia, sino aplicaciones especiales que hiriesen el mal allí donde tenía su origen.

Concluyó S. S. exhortando á todos á la unión y á salvar al país que era el mayor de sus deseos y la más grandiosa de sus aspiraciones, protestó una vez más de su respeto y veneración al trono secular de nuestra reina y á su augusta persona; y manifestó también, por último, que si mañana el resultado de los comicios le comprobase el error de sus creencias, si le tocaba el morir en las calles en defensa del orden, ó en el último rincón de su modesta casa, podía sin embargo, desde aquel momento asegurar á las personas que le oían que las ideas que había vertido en esta ocasión ante tan escogida concurrencia eran el producto de su experiencia en el terreno de los hechos; y la aplicación de las doctrinas que creía salvadoras y que había aprendido al estado actual de nuestra patria, que ninguna otra idea le movía más que la de asegurar la tranquilidad del país, su prosperidad, el alzamiento del trono y el régimen pacífico y ordenado de las instituciones que nos rigen.

El Boletín Eclesiástico de León, después de insertar la circular del Sr. Arrazola del 31 de Julio último, publica la disposición siguiente de aquel Ilmo. señor Obispo:

«Habiendo tomado en consideración con el ilustrísimo Dean y Cabildo los apuros del Erario y el grave conflicto en que manifiesta hallarse el Gobierno de S. M. en la preinserta circular, para ocurrir puntual y religiosamente á las atenciones más perentorias y sagradas del Estado, y la excitación que en ella hizo á los generosos y patrióticos sentimientos del Clero para un ofrecimiento voluntario de donativo equivalente al descuento gradual impuesto por ley á la mayoría de las clases que perciben sus haberes del Tesoro, después de un reflexivo exámen sobre el asunto apreciando en su valor todas las circunstancias que recomiendan el sacrificio, y el dar testimonio de que no nos falta el deseo de cooperar al alivio de los conflictos públicos, mediante la conformidad del Abad Prior y Canónigos de la colegial de San Isidro y los Cursas de término en adherirse á lo que en razonable y prudente criterio se resolviese por el Prelado y Cabildo, hemos ofrecido generosamente en el concepto de donativo voluntario el descuento gradual correspondiente á las respectivas dotaciones por una vez, quedando á salvo para lo sucesivo su integridad, según está garantida en el Concordato; y á la mira de que el descuento de todo el año sea fácilmente practicable, teniendo presente la fecha en que se ha podido acordar el donativo, se irá haciendo por medio de un reintegro que verificará el habilitado en décimas partes sobre las dotaciones mensuales que se cobren, á contar desde el mes actual de Setiembre hasta el de Junio del año próximo venidero, en que concluye el año llamado económico.

Lo que se pone en conocimiento de los interesados para su gobierno y se ha comunicado al habilitado del Clero á los efectos consiguientes.

León, 19 de Setiembre de 1866.—CALIXTO, Obispo de León.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, licenciado, Demetrio de Soto, vice-secretario.

Nuestros lectores no habrán olvidado seguramente la notable obra del Padre Ceferino González, intitulada *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, de que les dio cuenta *El Pensamiento Español* á su debido tiempo. Porque mirarian esta obra con verdadero interés, juzgamos oportuno insertar á continuación dos cartas: escrita la una por el mencionado Padre González al Excmo. é Ilmo. Sr. Monescillo, Obispo de Jaen, y la otra por este ilustre Prelado al reverendo Padre Checa incluyéndole copia de aquella. Este último señor nos ha remitido copia de ambas rogándonos su inserción.

Suscribimos con muchísimo placer á las autorizadas alabanzas con que antecece el profundo saber del Padre González el Excmo. é Ilmo. señor Monescillo, y agradecemos al propio tiempo las halagüeñas frases con que favorece por extremo á uno de los redactores de *EL PENSAMIENTO*.

R. P. CHECA.

Jaen Setiembre 19 de 1866.—Mi amado condiscípulo y amigo: incluyo en esta un trasunto de la modesta epístola que el P. Ceferino González se ha servido escribirme.

«No comprendo Vd. que hubiera hecho mejor el sábio dominicano, que bien hace todas las cosas, en descansar de sus laudables fatigas los momentos que ha dedicado á revelarme, sin querer, lo que yo sabía, esto es: que en su ánimo está profundamente arraigada la humildad, y que mi pobre dictamen no había de caer en cisterna rota? Grato es que con tal ejemplo haya venido la famosa noticia para las escuelas eclesiásticas de que el justamente célebre autor de los *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, se ocupa en escribir la obra y adjuntos á que su carta alude.

«Dios sea alabado! El P. Ceferino, conocido ya en Europa, lo será con utilidad y gloria en el retiro de los colegios, donde se aprende á definir y dividir, á componer y á analizar, en oposición á esos centros babilónicos más celebrados, cuando más confunden las cosas subvirtiendo las ideas.

«Espero con ansia que tal proyecto se lleve á cabo, muy convencido de que su ejecución ha de sobrepasar nuestras fundadas esperanzas; porque el teólogo que ha sabido poner en claro las cuestiones más delicadas y espinosas de la filosofía católica, llamado está á formar con sus libros elementales una milicia que sostenga las batallas del Señor en el campo revuelto de las discusiones humanas.

Hizo muy bien el Sr. Seijas Lozano en difundir con el primer de sus indicaciones el mérito reconocido del sábio dominicano. Probó con esto el ingenioso magistrado que también cabe honra y alabanza en el ánimo del republicano, si quiera se trate de haberla merecido en lides de escuela. ¿No es gloria de un país contar entre sus hijos á sábios como el P. Ceferino?

Mucho confío en que protegidos los buenos estudios con el auxilio de talentos bien logrados para las letras y la patria, hemos de conseguir sea de honor, crédito y alabanza á todo merecimiento. *Suum quique*. No vió Vd. con qué lindeza de estilo, y con qué género de buena voluntad habló del P. Ceferino el excelente, suavísimo escritor Sr. Orti y Lara?

Dispense Vd. tanta vaciedad á su muy afecto condiscípulo y amigo, Q. B. S. M.—*El Obispo de Jaen*.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antón Monescillo:

Manila y Julio 20 de 1866.—Mi venerado Señor y de todo mi respeto: mi amigo y compañero el Padre Checa le remite copia de la carta que vuestra E. I. me dirigiera relativa á mis «Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás»; y es deber mi manifestarle mi reconocimiento por el juicio favorable que en dicha carta emite acerca de mis *Estudios*. Este juicio es para mí tan satisfactorio como inesperado, satisfactorio por la competencia é ilustración reconocida de su autor, inesperado, por que jamás había pensado que mi obra mereciera llamar la atención de V. E. I., como de otros así españoles como extranjeros, que la han juzgado y acogido como un favor tan superior á mis esperanzas como á su mérito intrínseco.

Por encargo de mis superiores estoy escribiendo en la actualidad un curso de filosofía elemental, el cual podrá llenar, si quiera sea imperfectamente, el vacío que V. E. I. echa de ver con respecto á un curso de Lógica y Metafísica basada sobre los mismos *Estudios*: he procurado y procuro tratar en él las materias filosóficas con subordinación á la teología escolástica, sembrando, por decirlo así, en el curso de la obra explicaciones de las palabras á que V. E. I. alude, sin perjuicio de verificarlo en forma de vocabulario con respecto á aquellas palabras que no hallen cabida, ó suficiente aclaración en el curso de la Obra.

Aprovecho esta ocasión para manifestar á V. E. I. mis respetos y distinguida consideración, teniendo á la vez el honor de ofrecerme atento servidor y Capellan q. b. s. m.—*Fr. Ceferino González*.

En la primera semana de este mes ha tenido un pequeño descenso lo cuenta de la Caja general de Depósitos. Ingresaron 3.008,425 escudos y se devolvieron 5.025,097, quedando una existencia de 141.540,001 escudos. De esta cantidad debe el Gobierno á la Caja 140.602,529 escudos.

Se ha encargado nuevamente de la dirección de Instrucción pública el Sr. Catalina, que ha regresado de Aguas-Buenas.

Leemos en la *Gaceta* de hoy:

S. A. R. la serenísima señora Infanta doña Eulalia adelanta felizmente en su convalecencia.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), acompañada del Rey su augusto esposo y excelsos hijos ha determinado regresar mañana á esta corte.

Ante una numerosa concurrencia tuvo ayer efecto en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando la solemnidad que anualmente consagra á dar cuenta de sus tareas aquella corporación. Terminada la lectura de las actas de dicha Academia por su secretario general D. Eugenio de la Cámara, el Excmo. Sr. D. José María Huete, individuo de número de la referida corporación, leyó el discurso inaugural del nuevo curso, tan notable como todas sus obras, y mucho más si se atiende á la premura del tiempo y especiales condiciones en que fué escrito. Pone en él de relieve la incontestable importancia de la Academia para conservar los gloriosos monumentos de nuestra patria; ilustrar la opinión y dirigir los trabajos de los que á las Bellas Artes se dedican, contrariando con su autoridad la momentánea importancia que pueden conquistarse la osadía y el error, misión más necesaria hoy que nunca, y que es principal objeto de las tareas y esfuerzos de la Academia.

La ceremonia, empezada á la una, terminó á las tres de la tarde.

Una correspondencia de Madrid á un periódico de París, refiere que se trata de crear una compañía marítima con el objeto de establecer una línea de vapores entre España y la Argelia; el punto de arranque en España sería Cartagena, y en la Argelia Orán.

El Ilmo. señor Obispo de Vich ha publicado en los periódicos de dicha ciudad un aviso á los feligreses del arciprestazgo de Torrelló, para que

puedan enterarse y presentar sus reclamaciones acerca de la demarcación proyectada del arreglo parroquial.

Ha regresado á Madrid de su viaje á los baños el general D. Joaquín Manzanao.

Según dice la *Patrie*, los despachos del Perú fechados el 12 de Agosto, anuncian que las principales ciudades comerciales del Perú habían dirigido mensajes al jefe de la república pidiéndole que pusiese fin á la guerra con España.

A la cabeza de estas manifestaciones figuran el Callao, Puno, Arequipa, Cuzco, Trujillo y Huamanga. Se cree que este suceso influirá mucho en las próximas elecciones presidenciales.

Dicho periódico añade además: «El Gobierno español ha aceptado el 16 de Setiembre los buenos oficios de Inglaterra y Francia en la cuestión con las repúblicas americanas, y en su consecuencia se han enviado instrucciones especiales á los representantes de París y Londres en Santiago y en Lima.»

Se han recibido en Cádiz cartas de nuestros marinos del Pacífico que van en la parte de la escuadra destinada á Filipinas.

Estas cartas se hallan escritas en Otaiti con fecha 14 de Junio, y son por consiguiente muy anteriores á las noticias recibidas de Nueva-York.

El viaje de los buques hasta Otaiti había sido feliz. Nuestros marinos escriben contentos y satisfechos de haber llegado á un punto que les ofrecía todo género de recursos para reponerse de sus pasadas penalidades.

Dice *La Correspondencia* que SS. MM. se detendrán mañana dos ó tres horas en el Escorial con objeto de examinar el estado de las obras que se están haciendo en el panteón de Infantes.

Parece que el Sr. Méndez Núñez ha contestado de una manera sumamente patriótica y expresiva á la carta que á él y á la escuadra del Pacífico dirigió S. M.

Dice un periódico de Barcelona:

«El ayuntamiento, ayer, después de una larga sesión, acordó arrendar por lo que resta de año económico el impuesto de consumos, sirviendo de tipo para el arriendo la cantidad resultante en limpio de la recaudación del último quinquenio, sacándose á subasta con la rebaja de un 50 por 100 la tarifa número 1.º Se acordó también que se nombrara una comisión, compuesta de contribuyentes de todas clases y de individuos del ayuntamiento, para que durante el período del arriendo estudiara los medios de recaudar dicha contribución sin trabas fiscales y estableciendo la libre introducción de las especies sujetas al impuesto.»

Ha llegado á Madrid el general Hoyos.

La siguiente correspondencia del Brasil da noticias de nuestra escuadra del Pacífico y del notable servicio que ha prestado á la capital de aquel Imperio:

«RIO-JANEIRO, 24 de Agosto.—No han llegado aun las fragatas *Tetuan*, *Concepción* y *Gerona* y el vapor transporte que deben venir de esa Península. Tampoco ha parecido la *Navas de Tolosa* de la Habana. La *Resolución*, arribada á las Malvinas, no tardará en llegar, pues los enfermos mejoraban rápidamente. Aquí están casi todos curados.

Llegó la goleta *Vad-Ris*, de Montevideo, con averías, dimanadas de un fuerte temporal que cogió en su travesía, las que están reparadas.

Una lamentable desgracia ha sorprendido á los habitantes de esta corte, y ha llevado el luto á muchas familias. A cosa de las tres de la tarde, en el momento en que se descargaba en un almacén de la calle de Quitanda, núm. 153, perteneciente á los Sres. José Antonio Vicira de Castro y compañía, un carro cargado de mercaderías, entre las que había una cantidad de pólvora que acababa de desembarcarse, una de las cajas hizo explosión, comunicando el fuego á las demás é incendiando y derribando rápidamente el edificio.

Como era natural, la violencia é intensidad del fuego hizo rápidos progresos, sepultando entre las ruinas de la casa á muchas personas cuyo número se ignora á la hora en que escribimos. Varios de los que transitaban por la calle recibieron contusiones, siendo arrojado contra la pared de la casa del frente con gran violencia un carretero, que falleció á los pocos momentos.

Por noticias de los vecinos se sabe que en el momento de la catástrofe se hallaban en el almacén de doce á catorce personas. De las ruinas humanas fueron retiradas seis personas y el tronco de otra completamente carbonizada. También fueron retirados gravemente heridos Joaquín Martins Guimaraes, Paulino, José María, socios del Sr. Vicira de Castro, un niño de unos catorce años y un tal Alfredo Cabot.

Se desembarcaron contingentes de la *Villa de Madrid*, *Almansa* y *Blanca* y transporte *Trinidad*, con su dotación de oficiales al mando todos del capitán de fragata y segundo de la *Villa de Madrid*, el bravo é inteligente D. Gabriel del Campo. Nuestra gente mandada por tan distinguido jefe hizo prodigios; si las casas inmediatas no quedaron hechas cenizas, se debe en gran parte á nuestra gente, pues se lanzaron al peligro con un celo, humanidad é interés que mucho satisfizo á esta población. Los detalles los verá Vd. en dicho impreso.

Dos bravos marineros españoles, uno de la fragata *Villa de Madrid* y otro de la *Trinidad*, fueron los que, según noticias, se arrojaron en medio de las llamas para arrancar á los infelices que aun estaban con vida sepultados en ellas.

Estando vacante en la catedral del Burgo de Osma el beneficio de salmista, el Ilmo. señor Obispo de la diócesis ha publicado un edicto convocando á concurso para la provisión de dicho beneficio. El plazo para admitir solicitudes termina el 26 de Octubre próximo.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros 95,724 rs., y fueron devueltos 191,449 rs.

Pocas han sido las enfermedades reinantes que se han observado en Madrid durante la semana pasada, ocupando el primer lugar en el cuadro nosológico las intermitentes de toda clase de tipos, las que llegaron á vencerse bien

con los antitépicos; sin embargo, las que procedían de los terrenos montañosos de Despenaperos (ferrocarril de Andalucía), se hicieron más refractarias á la acción terapéutica de aquellos medios; algunas de ellas recidivaron, y en las más quedó á los enfermos que las padecieron un estado vergonzoso en el cerebro y de debilidad nerviosa en las extremidades inferiores, que costó trabajo vencer, teniendo que valerse el profesor con mayor insistencia de los tónicos-nervinos. Hubo también algunas calenturas gástricas continuas y remitentes, irritaciones gastro-intestinales, manifestadas por diarreas ó cólicos, dolores reumáticos y nerviosos, y algunos exantemas febriles, abundando entre ellos las viruelas y las erisipelas.

Las enfermedades crónicas no dejaron de ser abundantes, particularmente en el hospital general; pero por fortuna en esta semana no produjeron gran número de defunciones, como sucede otras veces.

Ayer mañana á las once, según habíamos anunciado, se celebraron con gran solemnidad en la Real iglesia de San Isidro las honras fúnebres por los militares difuntos durante el último año. El Patriarca de las Indias celebró de pontifical, y la Misa fué cantada á toda orquesta bajo la dirección de D. Hilarión Eslava, por todos los individuos de la Real Capilla. El Presbítero D. Casimiro Clavijo y Estacio pronunció la oración fúnebre después del Santo Sacrificio, encareciendo á todos los militares la obediencia y el santo amor y fe en Dios para el buen éxito en todos sus actos.

El templo estaba ocupado por multitud de personas, y en los bancos que formaban el circo se veían las comisiones de las diferentes armas é institutos del ejército, los ministros y fiscales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, el gobernador militar y otras muchas personas distinguidas. El señor presidente del Consejo de ministros, de gran uniforme, presidió el acto. En el centro de la iglesia se elevaba un elegante catafalco, profusamente iluminado y adornado con trofeos militares, y alrededor guardias del Real cuerpo de Alabarderos.

La Real Academia de Ciencias morales y políticas publica en la *Gaceta* el siguiente anuncio:

«Habiendo terminado en el día 15 del actual el plazo para presentar Memorias aspirando á los premios ofrecidos por esta Real Academia en programa de 4 de Junio de 1864 sobre el tema «Exposición del régimen municipal de España, demostrando su afinidad con las instituciones políticas y con el estado general de la civilización en cada período de la historia patria. Exámen de la cuestión sobre si la libertad política de los tiempos modernos exige ó permite la restauración total ó parcial de las antiguas libertades municipales», se anuncia al público que no se ha presentado ninguna Memoria.»

El tren-correo que partió de esta corte anteanoche se salió de la vía cerca de Valladolid, ocasionando la muerte de dos viajeros, y heridas ó contusiones á once. Tanto las autoridades como la empresa, han tomado toda clase de disposiciones para que se atienda á los contusos y se restablezca la circulación, lo que se espera conseguir hoy, verificándose entretanto el servicio por medio de trasbordos.

Sin duda por esta causa no hemos recibido todavía ningún correo del Norte.

Anteayer ocurrió una lamentable desgracia en la escuela práctica de artillería, situada en las dehesas de Carabanchel. Ocupábase una brigada del tercer regimiento de a pie en hacer el ejercicio de cañón, y al tiempo de dar á cargar uno de estos, salió el tiro, y los dos infelices artilleros encargados de la maniobra, además de sufrir varias quemaduras graves en el cuerpo, perdieron el uno la mano derecha y el otro la izquierda. Los desgraciados artilleros fueron auxiliados inmediatamente por el facultativo del regimiento, y después trasladados al hospital Militar, donde continúan bastante graves.

Ha sido nombrado capellan párroco castrense del primer batallón del regimiento infantería de Mallorca el Sr. D. Miguel Ramirez de Arellano.

Ha fallecido en Tarragona el Sr. don Juan Calbete, Canónigo de aquella S. M. I. Catedral. R. I. P.

En la madrugada del viernes se perpetró un robo sacrilegio en la Iglesia parroquial de Sabadell, consistente en una copa y dos vasos de plata y unos pendientes. Apenas habían pasado cuatro horas de haberse efectuado dicho crimen, los guardias civiles del puesto de Moncada, habían capturado al ladrón.

Dice la *Paz de Murcia* que en aquella provincia se ha encontrado y explotado una cantera de piedra litográfica. Anade este periódico, que examinada y probada por los litógrafos de la capital ha dado resultados tan favorables, que puede competir sin temor con la que se importa de Munich y Bruselas. Parece que algunas muestras figurarán en la Exposición universal de París de 1867.

La Reina Emma viuda de las islas de Sandwich, se halla actualmente en Washington donde piensa pasar algunas semanas antes de volver á la corte.

A su llegada á la capital federal recibió la visita de su consoberano Kahbo, ó el Gran Oso, gran jefe de los indios Chickasaw.

Este Monarca, habiendo tenido que atravesar una crisis financiera bastante difícil, imaginó, para mejorar la situación de la Hacienda de su Estado, alquilarle él y su Consejo de ministros á un saltimbanque que los mostraba al público por dinero en las principales ciudades de la Unión.

Desgraciadamente sobrevino turbulenta discordia. El saltimbanque quiso obligar á Kahbo á que comiera una gallina viva, y esto considerándolo como incompatible con la dignidad real, fué causa de su separación de la compañía, y el Chickasaw volvió al camino del esplendor, y como Soberano ya, hizo la visita á su hermana Emma de gran aparato, pero conservando su traje de saltimbanque.

La entrevista ha sido muy cordial y los dos soberanos se separaron muy amigablemente.

En el Banco se cambia por turno á todo el que lo solicita hasta la cantidad de 5.000 reales, quedando fuera de circulación, según se asegura, los billetes que se entregan de 100 y de 200 reales. Esto ha hecho bajar á un precio ínfimo el cambio de este papel.

He aquí las estaciones de la vía férrea

andaluza que acaba de inaugurarse:
Primer trayecto.—Cádiz.—Segunda Aguada y Puentes.—San Fernando.—Puerto-Real.—Puerto de Santa María.—Jerez.—El Cuervo.—Lebrija.—Las Cabezas.—Las Alcantarillas.—Dos Hermanas.—Sevilla.

Segundo trayecto.—Empalme.—La Rinconada.—Benés.—Tocina.—Carmona (Guadajoz).—Lora.—Peñarol.—Palma.—Hornachuelos.—Posadas.—Almodovar.—Villarrubia.—Córdoba.

Tercer trayecto.—Alcolea.—Villafraanca.—Carpio.—Pedro Abad.—Montero.—Villa del Río.—Marmolejo.—Arjolla.—Andújar.—Javalquinto.—Baeza.—Linares.—Vilches.—Santa Elena.—Ventas de Cardenas.—Almudrol.—Santa Cruz.—Valdepeñas.—Argamilla.—Alcázar de San Juan.

Cuarto trayecto.—Quero.—Villacañas.—Tembleque.—Huertas.—Villasequilla.—Castillejo.—Aranjuez.—Ciempozuelos.—Valdemoro.—Pinto.—Getafe.—MADRID.

A la hora de entrar en prensa nuestro número de hoy, no hemos recibido todavía el correo extranjero, sin duda por el mal estado del ferrocarril del Norte.

VARIEDADES.

CARTA QUINTA.

Sr. D. Francisco de Sales Delgado:

JAEN, 16 DE JUNIO DE 1865.

MI QUERIDO AMIGO: Di el asunto por concluido con las cuatro cartas que dirigí a Vd. a primeros de Mayo, pero si Vd. desea que escriba algo más para satisfacción suya y de los vecinos de Andújar, en cuyo nombre me habla siempre, voy a complacerle. Prométame Vd. que no volverá a pedirme otra carta, porque de cierto no podría escribirla.

Esta es la ocasión de aprovechar algunas especies y noticias, y refrescar la memoria de esos sitios que me parece estar viendo todavía.

La naturaleza dió nombre a las sierras de la Centenera, Alcaparroza y Rosalejo, como el eco de nuestras glorias nacionales parece haber transmitido con su póstero suspiro a los montes más próximos al Santuario los bellos y famosos nombres de la Goleta, Montealegre y Nueva España.

Nuestros antepasados solían traer, de vuelta de las indias, la piel de un caiman o la quijada de algún monstruo marino, con que adornaban las paredes de nuestros santuarios. Causa mucha devoción contemplar estas reliquias de los tiempos pasados, vestigios de la piedad de nuestros mayores, que en medio de los mares, en los azares de la guerra, á tres mil leguas de su patria, pensaban ofrecer su espada á la Virgen si escapaban con vida, ó presentarle un ex-voto guarnecido de conchas y corales. ¡Cuánto habla al corazón la imagen de la Virgen á quien el espíritu religioso ha ofrecido algunas banderas acibilladas de balazos, espadas en mohecidas, pero gloriosas, cabelleras empapadas de lágrimas, armas de fuego y toscas pinturas que tienen al pie la explicación de sucesos milagrosos! La fuerza y la debilidad, la enfermedad y la salud, el llanto y la alegría, la paz y la guerra, la esperanza y la desolación, el valor del soldado y la timidez de la doncella, el mar y la tierra presentan su ofrenda á la Virgen que triunfa de todos los males, proteje á todos sus hijos, acepta los dones de todos, y se adorna con toda clase de trofeos (1).

Veá Vd., amigo mío, porque he recibido tanto placer en conocer por sus nombres, siendo algunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

Me dice Vd. que se cree ó se tiene noticia por tradición de haber existido en la antigüedad ermitaños, y que hoy se conservan vestigios de algunas habitaciones que hubo á la redonda del santuario, y que estas serían las ermitas. Así lo creo, pudiendo pasar por prueba de su existencia los Estatutos para capellanes, hermanos y ermitaños del santuario, que autorizó en 1701 el Sr. D. Antonio Brizuela y Salamanca, Obispo de Jaen. Al-

gunos tan célebres en la historia patria, esos montes colosales que parecen puestos en marcha, camino del santuario, como hacían en otro tiempo los soldados y navegantes tornando de África y de América á la paz de sus hogares.

guna luz podían dar también la *Información* que mandó hacer dicho prelado, y quizás los *Estatutos*, que aprobó en 1505 el señor Obispo D. Alonso Suarez de la Fuente el Sauce.

Pero ¿por qué han de estar Vds. atentos á tan vagas noticias sobre lo que concierne al honor de la patrona de Andújar? Si á tanto llegó la apatía de los antiguos que no conservaron copias de estos y otros muchos documentos, ¿por qué no se pone la debida diligencia en sacarlos del archivo de Santa Catalina? El polvo y la polilla se los estarán comiendo, y debiera intentarse su exumación enviando á Baeza algún comisionado autorizado cual corresponde por el señor Obispo (1).

Por lo demás, la antigüedad de la aparición de la Virgen, la construcción del santuario, las obras de su ampliación y embellecimiento que se concluyeron en 1707; el papel que Vd. me cita sobre la fundación de una ermita de Nuestra Señora del Rosario; la permanencia por más ó menos tiempo de los religiosos carmelitas en esa santa casa, la disposición del lugar, todo contribuirá á que los amantes de la vida solitaria y contemplativa busquen un refugio en las asperezas de la sierra, bajo el manto de la Virgen.

Usted sabe que el espíritu religioso ha suspirado siempre por una nueva Tebaida; hay almas tan amantes de la libertad, que necesitan el de-

(1) En el legajo 25 del archivo episcopal de Santa Catalina, existen los documentos siguientes: *Historia del origen y milagros de la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Cabeza y de otros Santos Patronos*. Año 1450. Contiene noticias sobre antiguas devociones de Andújar.

Estatutos originales (los ya citados de 1505) en un libro de cuentas.

Breve Apostólico sobre las facultades de la cofradía.

Información que mandó hacer el Sr. Brizuela, 1697.

Fundación de la ermita de Nuestra Señora del Rosario.

Los Estatutos de 1701 (citados).

Ejecutoria desposeyendo del Santuario á los Carmelitas.

Libro de los Cofrades.

De la aparición de la sagrada imagen y sus milagros.

Libro de las cofradías del Santuario, su antigüedad y tiempo en que fué hallada la sagrada imagen.

Mandamientos del Cardenal Sandoval para que haya Santos Oleos en el Santuario. 1629.

En el legajo 24 están los libros de los Cabildos celebrados por la cofradía.

En el 25 hay libro de cofrades, otro titulado *Aparecimientos de la Virgen y milagros desde 1534 á 1605*; libros de cuentas, cofradías, acuerdos y milagros en los años 1596 y siguientes.

En el legajo 25 hay por último inventario de los bienes que tuvo el Santuario; fundaciones en el siglo XVII; papeles sobre pleito con el marqués del Cerro; autos sobre posesión de la posada de la Coba; id. sobre la fiesta de Abril; voto de la ciudad de Andújar sobre una fiesta y procesión después de la de Santa Ana; una carta del Prioral señor Obispo proponiendo reformas; pleito con el Prioral y cofradía, y papeles varios sobre cosas menos interesantes.

Entre varios documentos antiguos y modernos que conserva la cofradía, es uno la inscripción de hermanas mayores que mandó asentar en su favor su majestad la Reina doña Isabel II, por Real decreto de 30 de Marzo de 1865, haciendo lo mismo su augusto esposo, su Real familia, y los duques de Montpensier.

sierto. Monserrat ha sido en España el bello ideal de la vida eremítica. La aspereza del sitio es tanta que cuesta trabajo suponer que hubiera en lo antiguo tantas ermitas y tan espaciosas. Eran trece, y todas tenían recibidor, oratorio, pieza de retiro, cuarto con alcoba, museo, comedor, cocina, cisterna y jardín. He subido á la más alta de todas, que es la de San Gerónimo: desde la punta se ven todos los montes de Cataluña, algunos de Aragón y de Valencia; al Norte se descubren los Pirineos, al Sur el Mediterráneo y las islas Baleares. Las ermitas no existen ya; pero he pisado sus ruinas; he tocado sus paredes, y bebido el agua de sus cisternas.

Aunque por su pobreza y angostura no fuesen dignas de la nombradía que alcanzaron otras ermitas, creo que las hubo en Sierra Morena, en los contornos de ese santuario. La Virgen encontraría en las gargantas de esas sierras, en los valles y canchales, sitios á propósito donde construir algunos nidos para sus hijuelos, como hace con los suyos el pájaro y la tortola: *Passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos*.

Es tanto lo que me ha obligado Vd. á decir sobre la imagen de la Virgen, sobre el santuario, sobre el culto que se le da en el corazón de la sierra, y el fervor que excita entre sus devotos, y los beneficios que dispensa á sus hijos, y el loor que recibe en esas peregrinaciones, que me parece necesario demostrar que no se opone al espíritu de nuestra santa Religión la recomendación de lugares determinados para fomento de la piedad cristiana.

Aunque Dios está en todas partes, no ha distribuido en todos los sitios para la curación de los enfermos las aguas medicinales: no ha cubierto toda la superficie de la tierra con una sábana de rosas, ni la ha poblado enteramente de frutas esquisitas; no en todas partes es suave y dulce el calor del sol, ni el aire es donde quiera vivificante y puro. De lo que se infiere, que así como ciertos lugares han sido favorecidos con los dones de la naturaleza, estos á otros lo han sido en el orden espiritual.

En esta materia crea Vd. que las armonías y las relaciones se nos ofrecen de relieve.

Este es un misterio que comprende todo el mundo. ¿Por qué se apareció la estatua de la Virgen en ese cerro? No hay más que mirar cada uno en torno de sí mismo para creer descubrir un misterioso acuerdo entre la naturaleza y la Religión.

¿Por qué vinieron llorando y teniendo con sus brazos esos riscos los primeros devotos de la Virgen María? Para llegar hasta el trono de la gracia levantado sobre el más rico estrado de la naturaleza.

¿Cómo vinieron los segundos? Siguiendo el rastro de los primeros.

Y los que ahora suben esas calzadas vertiendo copiosos llantos, ¿dejarán en pos de sí el espíritu de devoción, de amor y de piedad, cual preciosa simiente que dé frutos de compuncion y arranque lágrimas á los venideros? Si, amigo mío; dejarán ese mismo espíritu, ó lo van dejando en las asperezas de ese camino: *Evanescent et flevant, mitentes semina sua*.

Al considerar, amigo mío, los ataques que sufre en estos días la religión, todo aquel que la ame y

se interese por la causa del pueblo no podrá menos de consolarle con estas demostraciones de una fé tan arraigada y de una piedad tan viva. La herejía choca muy de frente con los sentimientos del pueblo español. Por mucho que sea el disimulo con que las doctrinas anti-católicas pretendan apoderarse de España, se han manifestado sin embargo con bastante claridad para que se conozca perfectamente el fin á que se encaminan. La herejía dirá que solo se propone ilustrarnos, hacernos mucho bien, engrandecernos, y derramar sobre nosotros muchos beneficios; pero ello es que en todos los pueblos infestados por la herejía, la primera hazana de los supuestos reformadores ha sido quitar de las iglesias profanadas las imágenes de la Virgen, luego las de Jesús, y derribar sus altares. Y si esto hacen con Jesús y la Virgen, ¿qué harían con nosotros?

Por fortuna nuestra el pueblo español sigue siendo amantísimo siervo de la Virgen María, y nunca abandonará á su dulcísima madre, á su reina y señora. En su leal y generosa devoción á la patrona de las Españas están como retratados la hidalguía de su carácter, la nobleza y elevación de sus sentimientos, hasta el valor y la independencia de los grandes pueblos.

Deje Vd. acabar, pero acabar de una vez, y mande lo que guste, á su afectísimo amigo seguro servidor y capellán Q. B. S. M.

MANUEL MUÑOZ GARNICA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de las Mercedes.

SANTO DE MAÑANA. San Lope, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúa celebrándose la solemne novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, plazuela de Anton Martín; á las diez y media será la Misa mayor y predicará D. Julian Minuesa, y por la tarde á las cinco y media en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de las Mercedes y predicará en D. Juan de Alarcón, D. Basilio Sanchez Grande en la Misa mayor, y D. Silvestre Rougier, por la tarde en los ejercicios; en las monjas de Góngora, predicará por la tarde D. Raimundo Carrillo, y en San Cayetano D. Pedro Palomeque.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.

Se reza del Santo Niño de la Guarda, con rito doble y color encarnado.